

Curso

Haciendo Discípulos comprometidos con Jesucristo

Formación Básica Ministerial

Fernando Alexis Jiménez



Instituto Bíblico Ministerial - 2019
www.InstitutoBiblicoMinisterial.com

Hacer discípulos, el punto de partida para una iglesia dinámica (Introducción)

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”

(2 Timoteo 2:2 | RV 60)

¿Qué es el discipulado y cuál es su importancia para la comunidad de creyentes? Dos interrogantes que revisten singular importancia y, sobre las cuales, debemos hacer una evaluación autocrítica y honesta que nos permita reconsiderar los planes y proyectos que nos fijamos cada año en las iglesias. Estos dos cuestionamientos constituyen el punto de partida para imprimir cambios significativos en las tareas a realizar en el corto, mediano y largo plazo.

Como pastor, obrero o líder, ¿ha tomado tiempo para reflexionar al respecto?

El apóstol Pablo en su carta a Timoteo, le encarga transferir las enseñanzas recibidas a hombres que, a su vez, pudieran proseguir la labor. En esencia, un proceso continuo.

Procuremos aterrizar el concepto de discipulado. Es una forma de pensar que se refleja en hechos y que es el producto de una relación íntima con el Señor Jesús. Ese hecho determina una enorme diferencia entre *ir a la congregación* cada semana, y *ser discípulo* de Jesús.

Quien se *congrega*, recibe principios en la Palabra de Dios mientras que el *discípulo* es un aprendiz que vivencia lo aprendido y, fruto de un compromiso permanente con su Salvador, experimenta crecimiento permanente. Esa es la gran diferencia.

Caminar de la mano del Maestro involucra tres ingredientes de suma importancia:

- El llamado
- La respuesta
- El compromiso con la Gran Comisión

No olvidemos que esa Gran Comisión a la que hacemos alusión, se encuentra contenida en el evangelio de Mateo:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”(Mateo 28:19-20| RV 60)

LA REVITALIZACIÓN DE UN PRINCIPIO ANTIGUO

El concepto de discipulado no es nuevo. Está registrado en las Escrituras desde el Antiguo Testamento.

Podemos encontrar registro de grupos que seguían a un maestro, en pasajes como 1 Crónicas 25:8 e Isaías 8:16.

El profeta Eliseo fue discípulo de Elías (1 Reyes 19:19 y 2 Reyes 2:1-15; 3:11) Él a su vez, tuvo personas que seguían sus pasos, aprendiendo de sus enseñanzas.

Los seguidores del Señor Jesús, a su turno, asumieron el compromiso que les encomendó el Señor Jesús y que encontramos en el siguiente pasaje:

"Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén." (Marcos 16:20| RV 60)

Por supuesto, cuando se dieron a la tarea de proclamar las Buenas Nuevas de Salvación, dejaron sentadas las bases para que, esa función, la prosiguieran otras personas.

PAGAR EL PRECIO DE SER DISCÍPULOS Y DISCIPULADORES

Estos creyentes comprometidos del primer siglo, decidieron pagar el precio que incluía la renunciación, como lo enseñó Jesús:

"No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí."(Mateo 10:34-38| RV 60)

¿Qué implica pagar el costo? Frente a esta pregunta, que es una de las más frecuentes, hay varios factores que se deben considerar con fundamento en lo que enseña la Biblia:

- Dificultades (Marcos 8:31-38)
- Rechazo de quienes se mueven bajo la mundanalidad (Juan 15:19-21)
- Llevar las cargas de otros (Gálatas 6:2)
- Renovar nuestros pensamientos y acciones (Romanos 12:2)
- Apartarnos del mundo (2 Corintios 6:12)
- Ser como Cristo Jesús (2 Timoteo 3:1-14)

El discipulado rinde sus frutos, representados en transformación de vidas hoy—lo que incluye por supuesto el entorno familiar en el que se desenvuelven estas personas—, y de carácter eterno, porque habremos cumplido el propósito de Dios para nuestra existencia.

El discipulado no es nuevo. Ha existido desde siempre. Es un modelo concebido desde la eternidad para su aplicación en el reino de Dios, es decir, en cada etapa de la humanidad incluida la nuestra. De ahí que sea imperativo revitalizar ese concepto, no dejarlo sumido en el olvido para dar cabida a nuevas iniciativas que jamás lo reemplazarán.

EJERCICIO PARA AFIANZAR LOS CONOCIMIENTOS

Ha concluido la introducción al Curso “*Haciendo Discípulos*”. Hemos aprendido principios importantes que debemos repasar, ahora que emprendemos un proceso formativo importante para nuestra vida cristiana y el desempeño del ministerio. Le invitamos ahora, a realizar estos breves ejercicios:

1.- Si el amor tal como lo enseñan las Escrituras es un distintivo del discípulo (Juan 13:35; 15:12), otro de los cimientos podrá encontrarlo en Juan 14:15. Escriba sus conclusiones:

2.- La disposición para ser discípulo, es esencial. ¿Qué debe hacer un auténtico seguidor del Señor Jesucristo? (Marcos 8:34, Lucas 9:23)

Discipular a otras personas es cumplir con la gran comisión (Lección 1)

¿Cuál es la responsabilidad de los cristianos? Edificar la iglesia. ¿Y cómo lo hacemos? Formando discípulos. Una ruta sencilla. No es algo nuevo, es el fundamento de la comunidad de creyentes en todo el mundo. El amado Señor Jesús lo dejó claro cuando impartió instrucciones a sus seguidores:

"Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén."(Mateo 28:16-20)

Cuando invertimos tiempo y dedicación en los nuevos creyentes, estaremos:

- Cumpliendo la gran comisión del Señor Jesucristo.
- Afianzando a los nuevos creyentes en los fundamentos de la fe.
- Haciendo un adecuado uso de nuestros dones y talentos.
- Sentando las bases para que los nuevos creyentes crezcan en la fe.

Cuando discipulamos a otras personas, cerramos la *puerta de atrás* de las congregaciones, que es uno de los fenómenos más comunes de nuestros tiempos. Se presenta cuando una persona va como mínimo a uno o dos servicios, incluso hace decisión de fe por Jesucristo, pero pronto desiste de congregarse.

Al optar por no regresar, quedan expuestos a los ataques del enemigo espiritual. Lo más probable es que su postrer estado será más crítico, porque satanás buscará arrastrarlos hasta el fondo, en una espiral que parece no terminar. Solamente Dios puede rescatarlos de esa triste situación (Cf. Salmo 40:2)

¿QUÉ ES, ENTONCES, DISCIPULAR?

Definir el concepto de discipular no es tan sencillo como parece a primera vista. Podríamos sintetizarlo con una frase sustanciosa: *Discipular a otras personas es ayudarles en el proceso de seguir al Señor Jesús*. Guiarlos en todos los pasos.

Cuando acompañamos a una persona en el discipulado, partimos de un presupuesto:

- Enseñarles a perseverar en el caminar diario con Jesús.
- Liderarlos.
- Acompañarles cuando enfrentan momentos críticos.

Eso exactamente fue lo que hizo nuestro Salvador Jesucristo. Él invirtió tres años en formar a sus seguidores y, éstos a su vez, dedicaron su vida a ganar almas para el Reino de Dios y a discipularlos. Fue un ciclo que no se interrumpió. El resultado fue sorprendente. En pocos años las comunidades de creyentes eran gigantescas, aún en medio de las persecuciones.

Todo cambió cuando los creyentes, en el tercer siglo, tuvieron la anuencia de Roma y se convirtieron en la religión oficial del imperio. Antes que discipular, se preocuparon más por la fastuosidad de los templos y las ceremonias. Dejaron de lado un ingrediente clave para el crecimiento exponencial de la iglesia. Quizá seamos demasiado subjetivos al pensar que olvidaron una verdad relevante: *Un discípulo es, ante todo, un seguidor de Cristo*.

La prioridad para nuestro tiempo no radica en construir edificios ni en generar estructuras eclesiales fastuosas, sino en formar a hombres y mujeres que caminen tras los pasos del Maestro.

CUATRO RAZONES BÍBLICAS POR LAS CUALES DEBEMOS DISCIPULAR

Como creyentes en Jesús debemos reorientar nuestra perspectiva alrededor de cuál es nuestra prioridad ministerial. En esa dirección, discipulamos a otras personas por cuatro razones bíblicas:

- Por amor a Dios (Marcos 12:30, 31)
- Porque si amamos a Dios, amamos también a las personas que nos rodean (1 Juan 4:19-21)
- Por obediencia al Señor Jesucristo (Juan 14:15, Mateo 28: 19, 20)
- Porque un distintivo del discípulo es hacer discípulos.

Le recomendamos leer el libro de los Hechos de los Apóstoles. En sus páginas descubrirá que los primeros creyentes cumplieron la gran comisión forjando discípulos en las naciones. Lo hacían mientras se desplazaban a donde quiera que iban, como consecuencia de la persecución de que eran objeto.

Ahora, quizá se pregunte: ¿Y en dónde hacemos discípulos? La respuesta es sencilla: En todo lugar en el que interactuemos con personas: el hogar, el trabajo, la universidad y en el círculo social en el que nos desenvolvemos.

Le animamos a repasar la Lección. Encontrará muchas verdades que enriquecerán su vida personal y ministerial. Subraye lo que considere oportuno. Compare las citas bíblicas. No pierda de vista el hecho de que, sobre sus hombros, tiene una enorme responsabilidad.

EJERCICIOS PARA AFIANZAR LOS CONOCIMIENTOS

Repasar lo aprendido es fundamental. Ahora, con el propósito de ampliar sus conocimientos, le invitamos a responder los siguientes interrogantes:

1.- ¿Cuál fue la instrucción específica del Señor Jesús para sus seguidores (Mateo 28:18-20)? Una vez lea la cita Escritural, consigne su apreciación:

2.- ¿De qué le sirve a un discípulo asumir la tarea de discipular (Judas 20, 21)?

3.- ¿Por qué motivo en nuestra condición de cristianos comprometidos debemos formar a otras personas en la sana doctrina (1 Pedro 4:10)?

4.- ¿De qué manera ayuda al nuevo creyente ser incluido a un acompañamiento y formación permanentes en el discipulado (Efesios 4:13, 15)?

5.- Lea el texto de Mateo 6:33. ¿Cuál es el distintivo de un auténtico seguidor de Jesucristo?

6.- ¿Cuál es la palabra clave en este versículo? Si la descubre, escríbala a continuación:

Influenciando multitudes a través del discipulado (Lección 2)

Los primeros cristianos privilegiaron el discipulado. Se constituyó, desde el comienzo, en una poderosa herramienta formativa para llevar a los nuevos creyentes a practicar las enseñanzas de Jesucristo. Era la fundamentación para vivenciar lo aprendido en lo que pensaban y hacían. Así ha sido por siglos entre las comunidades de seguidores en Jesús para las cuales reviste importancia el discipulado.

Para descubrir en qué contribuían estas enseñanzas en su afianzamiento como seguidores, basta leer 1 Pedro 4:1-4. Hágalo con detenimiento y escriba sus conclusiones:

INFLUENCIA TRANSFORMADORA A TRAVÉS DEL DISCIPULADO

Piense en el grado de influencia que recibían los cristianos del primer siglo. Una vez estaban cimentados en principios, asumían la tarea de impactar a otras personas. ¿De qué manera lo hacían? A través del discipulado.

Les compartimos dos pasajes para ilustrar la forma como influenciaban al mundo entero y, por supuesto, a los que tomaban la decisión de seguir a Jesús el Señor:

*“Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.”
(Hechos 6:7)*

Y también leemos:

*“Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.”
(Hechos 8:4)*

Reflexione ahora en lo siguiente: Cuando recibimos *influencia* y, a su vez, *influenciamos* en otros, lo hacemos a través de buenas o malas enseñanzas (Cf. 1 Corintios 5:6, 7; 15:33)

¿Qué importancia tiene la influencia? Mucha. A través del *influenciamiento* podemos fundamentar a alguien o a un grupo de personas. Esa es la esencia del discipulado. Enseñar a quienes tienen una experiencia con el Señor Jesucristo, para que caminen de manera permanente con Él, haciendo real en su cotidianidad, todo lo que aprenden en las Escrituras.

Es precisamente sobre esa premisa, que consideramos fundamental discipular a quienes le abren las puertas de su corazón al Salvador. Transferirles sólidos cimientos que giran alrededor de la Palabra de Dios.

CONVIRTIÉNDONOS EN INFLUENCIADORES

Hoy día, con el avance inusitado de los medios digitales y, en particular, de las redes sociales, ha crecido el número de hombres y mujeres que impactan positiva o negativamente a un número de seguidores a través de los contenidos que publican. Se les conoce como *influenciadores*.

De una u otra manera, usted y yo en nuestra condición de cristianos, tenemos también esa tarea sobre nuestros hombros: ser *influenciadores*, pero desde la perspectiva de seguidores de Cristo.

Le invitamos a considerar la enseñanza del Señor Jesús que aplica a todo aquél que está recibiendo acompañamiento en su proceso de cambio y crecimiento en las áreas personal, espiritual y familiar. Busque en su ejemplar de la Biblia el pasaje de Lucas 6:39, 40, y escriba a continuación sus conclusiones:

Cuando asumimos el desafío y ministerio de discipular a los nuevos creyentes, estamos cumpliendo la gran comisión desde nuestra condición de *influenciadores*:

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.” (Marcos 16:15-18)

Cabe aquí preguntarnos: ¿Estamos influenciando a otras personas a través del ejemplo que ofrecemos, y mediante un proceso sistemático de discipulado? Es hora de hacer un cuidadoso análisis.

No podemos olvidar que ser discípulo de Jesús significa orientar nuestras vidas al servicio de otras personas, en particular, de los nuevos creyentes.

EL SEÑOR JESUCRISTO, EL GRAN INFLUENCIADOR

El mayor ejemplo de *influenciamiento*, lo encontramos en el Señor Jesús. Por espacio de 3 años vivió una maravillosa experiencia de enseñanza intensiva a sus doce seguidores. Los escogió para formarlos (Marcos 3:13-19). Compartió con ellos no solo poderosas enseñanzas sino vivencias.

En el versículo 14 de la cita bíblica a la que aludimos, podemos leer:

“...eligió de entre ellos a doce, para que lo acompañaran y para mandarlos a anunciar el mensaje.”

Observe cuidadosamente que no solo serían discipulados sino que, a su turno, deberían discipular a otras personas:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”
(Mateo 28: 19, 20)

Aun cuando no formó parte del grupo especial que llamó Jesús para enseñarles, el apóstol Pablo hizo discípulos en las nuevas iglesias, aquellas que plantó durante su ministerio. Igual ocurrió con Pedro y, en general, todos aquellos que compartieron con el Señor Jesús. Era un imperativo, no algo opcional.

CUMPLIR LA TAREA DE DISCIPULAR

El tiempo no se detiene. Avanza. Es inexorable. En este preciso instante cuando usted toma esta Lección, millares de personas parten a la eternidad sin Cristo. ¿A cuántos de ellos alcanzamos con el evangelio de Jesucristo y un discipulado sistemático que les permitiera permanecer firmes en sus principios de fe? Quizá no tengamos una respuesta inmediata para este enorme interrogante.

El apóstol Pablo tenía clara su tarea ineludible de discipular. Por ese motivo escribió a los creyentes de Colosas, en el primer siglo:

“Nosotros anunciamos a Cristo, aconsejando y enseñando a todos en toda sabiduría, para presentarlos perfectos en Cristo. Para esto trabajo y lucho con toda la fuerza y el poder que Cristo me da.” (Colosenses 1:28-29)

Por favor, tome nota de que el propósito de Pablo estaba orientado a “...presentarlos perfectos en Cristo.”, es decir, a los nuevos creyentes en el Salvador Jesucristo. Esa fue la esencia de su labor. Por ese motivo no desfallecía.

Al igual que este apasionado seguidor de Cristo, usted y yo tenemos una enorme labor por desarrollar. Y debemos estar a la altura de las circunstancias, si de verdad consideramos que somos discípulos.

Jamás podemos olvidar que nuestro trabajo, más que construir fastuosos templos, debe ser el de guiar a otros a Cristo y acompañarlos en su proceso de discipulado, hasta que puedan ser fuertes y, a su vez, se ocupen en la formación de nuevos discípulos.

EJERCICIOS PARA AFIANZAR LOS CONOCIMIENTOS

El aprendizaje se refuerza con el repaso. Revisar los conocimientos a la luz de nuevas lecturas. En esa dirección, tenemos unos ejercicios que le ayudarán a fortalecer los aspectos que hemos compartido en la presente Lección. Tómese el tiempo necesario para escudriñar las citas bíblicas y responder los interrogantes:

1.- Cuando una persona inicia un proceso de discipulado, ¿qué tipo de transformación se produce en su vida? En Romanos 12:2 hallará la respuesta:

2.- Sobre la base de que discipular está ligado a transmitir el conocimiento de Dios y su Palabra en cada momento de la vida, ¿qué relación hay entre la instrucción impartida por el profeta Moisés en Deuteronomio 6:6, 7 y la formación de discipulado que estamos llamados a compartir hoy? Por favor, déjenos conocer sus conclusiones:

3.- El apóstol Pablo discipulo a Timoteo. ¿Cuál fue el encargo que le hizo, de acuerdo con lo que leemos en 2 Timoteo 2:2?

4.- Cuando el apóstol Pablo escribió el texto de Colosenses 1:28-29, dejó claro el propósito de su ministerio. Lea el pasaje y escriba sus conclusiones:

Lo esperamos en nuestra próxima Lección del Curso.

El discipulado se afianza con el ejemplo (Lección 3)

Cuando discipulamos a alguien, el Espíritu Santo obra a través de nuestras vidas. El objetivo final de esa labor es presentar a los nuevos creyentes—posteriormente discípulos—, perfectos en Cristo Jesús como consecuencia de un proceso formativo con fundamento en las Escrituras.

Alrededor de este principio, el apóstol Pablo escribió:

“...a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.”(Colosenses 1:28, 29 | RV60)

Observe que Pablo se había fijado el propósito de afianzar a los cristianos que recién comenzaban su trasegar con el Salvador. Era una de sus prioridades.

Le invitamos a leer Colosenses 2:1-4. Escriba a continuación cómo encaja esta enseñanza con nuestra tarea de discipular:

Aquí cabe enfatizar que el mejor proceso de discipulado toma como fundamento un trabajo personalizado. Invertir *tiempo* y *dedicación* en el discípulo.

La madurez que llegará a alcanzar tiene cuatro ejes:

- Desarrollar una relación personal con el Señor Jesucristo.
- Aprender a discernir entre lo correcto y lo erróneo.
- Descubrir lo útil de lo inútil.
- Prepararse para extender el Reino de Dios, formando nuevos discípulos.

Cuando discipulamos a alguien nos fijamos metas a corto, mediano y largo plazo. La Palabra de Dios es la que finalmente ejerce su poder, trayendo transformación.

El Señor Jesús compartió con las multitudes una parábola estrechamente ligada al discipulado. La encontramos en Mateo 13:31, 32. ¿Qué enseñanza le ofrece a usted como discipulador? Por favor, escriba sus conclusiones:

A continuación, desarrollaremos otros aspectos de suma importancia relacionadas con el ejemplo durante el proceso formativo de los recién convertidos a Jesús el Señor.

EL APÓSTOL PABLO, UN EJEMPLO

El apóstol Pablo entendió durante su ministerio, que el ejemplo reviste singular importancia cuando estamos formando discípulos. Él escribió a los creyentes de Corintio:

“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.”(1 Corintios 11:1 /RV60)

Este hombre de Dios cumplió la instrucción del Señor Jesús, de hacer discípulos. Y esos seguidores aprenden de su maestro, en este caso aprenderán de usted, que asume la tarea de guiar a los nuevos creyentes a caminar de la mano de Jesucristo.

El objetivo no cambia, será siempre el mismo: ver vidas transformadas por el poder del Evangelio.

Sobre el particular, el apóstol Pedro escribió: *"Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas..."*(1 Pedro 2:21 |RV60)

En esencia, discipular supone vivir toda nuestra vida cristiana ante otros. Ellos ven y aprenden, más que por las palabras, por lo que hacemos. Los hechos hablan más que la más elaborada enseñanza que podamos compartir.

El discípulo aprende escuchando, observando y participando. Es un proceso. Conforme toma nota del ejemplo recibido, adquiere mayor responsabilidad en su andar con Dios (Cf. Hebreos 13:7).

DISCIPULAR CON EJEMPLO, UNA ACTITUD RELACIONAL

Cuando nos damos a la tarea de formar discípulos, estrechamos lazos de amistad cristiana. Es una actitud relacional. Es, en general, un proceso bidireccional.

El apóstol Pablo, quien fue uno de los desarrolladores de los procesos de discipulado entre los creyentes del primer siglo, escribió a la comunidad de Colosas:

"La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales."(Colosenses 3:16; Hebreos 10:24, 25| RV60)

Lea el texto cuantas veces sea necesario. Tome nota de algo importante: Las relaciones se fortalecen entre el *discipulador* y el *discípulo*.

Ahora bien, no podemos desconocer el hecho de que establecer una relación sólida con la persona a la que estamos guiando, en ocasiones no es fácil. Probablemente usted destinará tiempo para desarrollar un mentoreo personalizado, pero esa persona esgrimirá excusas o hasta rechazo. Es un riesgo que debemos estar preparados para asumir.

NO SOMOS NOSOTROS, ES DIOS A TRAVÉS DE NOSOTROS

Ser ejemplo para el discípulo no es fácil. Por mucho que nos esforcemos en ser el mejor ejemplo, es probable que fallemos. De ahí que debemos reconocer que no somos nosotros, con nuestras fuerzas, sino Dios a través de nosotros. La ecuación es distinta. Igual los resultados.

El apóstol Pablo abordó el asunto en los siguientes términos:

"Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros..."(2 Corintios 4:7 |RV60)

Cuando reconocemos que es el Señor quien utiliza nuestros dones y talentos para guiar a otros en el caminar con Cristo, rendimos nuestra máxima potencialidad porque le damos toda la honra y gloria a Él (Cf. Filipenses 2:17).

Es en la congregación local donde se deben fortalecer los procesos de discipulado. Exponer la Palabra de Dios desde un púlpito es algo valioso, sin duda, pero mucho más valioso—en nuestro criterio—es el ocuparse en la labor de enseñar a otros las Escrituras.

Cuando lo hacemos, la comunidad de cristianos se hace fuerte. El fundamento es esa mentoría que muchas denominaciones han dejado de lado.

EJERCICIOS PARA AFIANZAR LOS CONOCIMIENTOS

Procuramos que las Lecciones del Curso Haciendo Discípulos sean interactivas, que involucren la participación del estudiante. Sirven, además, para repasar lo aprendido hoy. Aparte un espacio de tiempo para responder a los siguientes ejercicios:

1.- Su responsabilidad como discipulador es muy grande. Es importante que tome conciencia de esa tarea de la cual deberá dar cuenta ante Dios, que lo comisionó. Le invitamos a leer el pasaje bíblico Hebreos 13:7. ¿Qué aprende del texto? Compártanos sus conclusiones:

2.- Estudie ahora el pasaje de Hebreos 10:24, 25. ¿Qué recomienda el autor del libro que debemos hacer los creyentes? ¿Cómo aplica en la relación discipulador-discípulo? Escriba su apreciación:

3.- Como discipuladores, usted y yo somos simplemente instrumentos en manos de Dios. Estudie el texto de 2 Corintios 4:7 y registre a continuación qué aprendió:

4.- Todos somos discípulos de Cristo, y de la mano con ese convencimiento, viene una tarea: discipular a otras personas. Para concluir, pregúntese: ¿A cuántas personas estoy guiando a caminar con Jesucristo?

¿Por qué establecer una cultura del discipulado? (Lección 4)

El discipulado es un proceso que progresivamente ha ido desapareciendo de la agenda de las iglesias. Se ha olvidado que no son los programas que resultan más sonoros o atractivos los que aseguran la permanencia de un creyente en los caminos de Cristo, sino el formarlos y enseñarles la Palabra de tal manera, que cada día, procuren andar en el sendero trazado por nuestro Señor Jesús. Eso es lo que verdaderamente los fortalece y les permite enfrentar los ataques del enemigo en su afán de minar su vida personal, espiritual y familiar (Cf. 1 Pedro 5:8)

Una de las mejores definiciones que hayamos podido leer sobre discipulado, la compartió el autor y conferencista cristiano, Mark Dever:

“Discipular es ayudar a alguien a seguir a Jesús, haciendo un bien deliberado en su vida. Usted y yo somos cristianos porque alguien hizo esa labor por nosotros. Y alguien, a su vez, lo hizo por ellos. Y así, sucesivamente, hasta llegar a los primeros cristianos. Los testigos oculares de Jesús enseñaron lo que él les había enseñado, y así formaron testigos por siglos. Esta tarea continúa hasta el día de hoy; ha llegado nuestro turno. Bajo la soberanía de Dios, la generación futura de discípulos depende de que nosotros sigamos el ejemplo de esos primeros seguidores. Discipular es parte de nuestro propio discipulado con Cristo.”

¿Cuál es el distintivo particular de un auténtico discípulo del Señor Jesús? Encontrará la respuesta en Juan 13: 34, 35:

Sobre esa base, reviste singular importancia que cada miembro de la comunidad de creyentes asuma el desafío de acompañar y formar seguidores del Señor Jesús.

Le invitamos a leer el pasaje de 2 Timoteo 2:2. ¿Cuál es la instrucción específica que imparte el apóstol Pablo?

Las denominaciones que experimentan crecimiento *cualitativo* y *cuantitativo* a nivel mundial, son aquellas que han implementado programas de discipulado *consistente* y *sistemático*, de manera permanente.

Cuando pastores y líderes consideran el afianzamiento de los nuevos seguidores de Cristo, llevan a la práctica los cimientos contenidos en el pasaje de Hebreos 10:24, 25 de animarnos...

- En la fe
- A amar y ser amados.

- A hacer buenas obras.
- A perseverar en congregarnos.
- A poner la mirada en el regreso del Señor Jesús.

El discipulado tiene, como acabamos de ver, el propósito de ayudarnos unos a otros para seguir al Maestro. De hecho, quien concibió la estructura del discipulado uno-a-uno, fue el propio Señor Jesús. Comenzó su labor formando a doce seguidores quienes multiplicaron las enseñanzas en todo el mundo conocido en aquella época.

¿De quién es la responsabilidad de discipular? Es una responsabilidad que nos concierne a todos.

Los pastores y líderes forman a los seguidores de Cristo y, éstos a su vez, prosiguen con la comisión. Se reproducen en otros. Considere aquí los textos bíblicos de Romanos 10:17 y 2 Timoteo 4:5. Analice cómo encajan con la labor del discipulador.

Cuando alguien recibe fundamentación para asumirla en su vida y compartir con otros, toma forma el verdadero propósito de edificar a la iglesia (Lea Efesios 4:12)

¿Por qué es importante discipular? Descubra la respuesta en la instrucción que impartió el apóstol Pablo en 1 Timoteo 4:16:

UNA CULTURA DEL DISCIPULADO

La dinámica de la iglesia en general debe cambiar. Nuestra prioridad no la deben representar actividades de visibilización sino la implementación y fortalecimiento de una *cultura del discipulado*.

Cuando esta cultura se convierte en uno de los puntos focales del accionar eclesial, comenzará el verdadero proceso de crecimiento y salud espiritual que anhelamos. Por esa razón, debería ser normal que viéramos a los creyentes crecer y madurar espiritualmente.

¿Cuál es, entonces, la ventaja de implementar una cultura del discipulado? Su sostenibilidad en el tiempo, por encima de las circunstancias positivas o adversas que pudiera atravesar la iglesia local.

En cierta medida, el fortalecimiento del seguidor de Cristo cobra particular importancia en lo que hacemos.

TODO COMIENZA CON UNA PERSONA

El proceso de discipulado comienza con una sola persona. Elegimos en oración a quien acompañaremos en el maravilloso viaje de caminar tomados de la mano del Señor Jesús.

Esta tarea la define el apóstol Pablo en el texto que hallamos en 1 Tesalonicenses 5:11. Léalo y compártanos sus apreciaciones:

También el apóstol Pablo nos explica un propósito claro cuando discipulamos a alguien. Encontrará este valioso objetivo cuando estudie Colosenses 1:28. Escriba sus conclusiones:

Permita que el Señor Jesucristo le muestre el creyente en el cual, en adelante, invertirá oraciones, esfuerzo y tiempo.

Para ayudarle en esta labor de suma importancia, compartimos con usted varios factores a considerar:

- Considere al nuevo creyente como miembro de su familia y ocúpese de él o de ella (1 Tesalonicenses 5:8)
- Procure llevar al nuevo creyente a un nuevo nivel espiritual con ayuda de Dios (1 Corintios 2:14)
- Enséñele al nuevo creyente el principio de la sujeción a las autoridades eclesiales (Hebreos 13: 7, 17)
- Cuídese de enseñarle al nuevo creyente teniendo en cuenta su género (Cf. Tito 2:3-5)
- Tenga en cuenta la edad de las personas a las que está brindando acompañamiento.
- Aproveche que, generalmente, los nuevos creyentes tienen disposición para ser moldeados en las enseñanzas de Cristo (Salmo 25:9; Proverbios 11:2; 1 Pedro 5:5).
- Guarde un buen testimonio con la persona a la que discipula (Efesios 5:15)
- Defina un tiempo específico para reunirse con el discípulo (Efesios 5:16)

Debemos estar comprometidos con una Cultura del Discipulado. Un empeño que compromete nuestro mejor esfuerzo y que rendirá frutos para el Reino de Dios.

EJERCICIOS PARA AFIANZAR LOS CONOCIMIENTOS

El aprendizaje se refuerza con el repaso. Revisar los conocimientos a la luz de nuevas lecturas. En esa dirección, tenemos unos ejercicios que le ayudarán a fortalecer los aspectos que hemos compartido en la presente Lección. Tómese el tiempo necesario para escudriñar las citas bíblicas y responder los interrogantes:

¿Cuál es el distintivo de los discípulos del Señor Jesús? Encontrará la respuesta en Juan 13: 34, 35:

A través de diversos ministerios y ministros, entre ellos quienes asumen la tarea de discipular a los nuevos creyentes, se edifica la iglesia. Le invitamos a leer el pasaje de Efesios 4:11-16. Escriba sus conclusiones a continuación:

Si usted asumió el desafío de discipular, ¿qué papel juega en este compromiso la enseñanza de 1 Corintios 11:1?

¿Cómo aseguramos la continuidad del discipulado? (Lección 5)

Bien, partimos de la base de que hemos decidido implementar una Cultura del Discipulado en la comunidad de creyentes. Escogimos a alguien para emprender el proceso uno-a-uno, fundamentándole en la doctrina cristiana. La tarea apenas comienza. El propósito es que el nuevo creyente alcance la estatura de Cristo. Y usted, como instrumento en manos de Dios, es clave en esta labor.

¿Qué sigue ahora? Definir objetivos claros. La meta es que la persona llegue a ser una auténtica seguidor del Maestro. Que lo haga de manera permanente y que persevere.

Aquí cabe recordar algo sobre lo que instruyó el apóstol Pablo en 1 Timoteo 4:16. Lea el pasaje. En su criterio, ¿qué relación tiene con el discipulado?

¡Lo descubrió, sin duda! El discipulador debe observar las siguientes pautas en su existencia:

- Cuidar su testimonio (1 Corintios 4:15-17; 11:1; Filipenses 3:17; 49; 2 Tesalonicenses 3:7-9)
- Cuidar la doctrina que enseña (2 Timoteo 3:10, 11)
- Mantenerse fiel a Cristo (1 Corintios 10:12).
- Guiar a otras personas hacia el camino de Salvación, que es Cristo Jesús.

Nuestra vida de *compromiso* y *consagración* a Dios debe atraer a otras personas. La enseñanza que impartimos, debería influenciar a otras vidas de tal manera que produzca transformaciones a partir de un ejemplo consistente, es decir, que no varía. Y esas vidas ganadas para el Reino, a su vez, deberían alcanzar a otras con el testimonio y las enseñanzas que les comparten.

El centro del discipulado debe ser la enseñanza sistemática de la Palabra de Dios (Lea Filipenses 2:16). Con fundamento en ella, se deben sentar las bases de las doctrinas esenciales (Lea

Filipenses 2:15) Eso le permitirá al creyente perseverar firme en medio de las circunstancias adversas.

¿QUÉ DEMANDA LA TAREA DE DISCIPULAR?

Como hemos insistido, discipular a otras personas no es algo fácil. Vamos a descubrir las razones:

- 1.- _____ de manera permanente por la persona que se va a discipular (1 Tesalonicenses 5:17)
- 2.- Discipular demanda _____
- 3.- Discipular demanda el _____
- 4.- Discipular demanda _____ (Juan 13:34; Marcos 12:28-31)
- 5.- Discipular demanda _____

Es evidente que el ejercicio del discipulado está ligado a un costo que debemos asumir. Una relación de intimidad con el Señor Jesús y Su obra que, en su debido tiempo, rendirá frutos representado en hombres y mujeres que caminen de la mano del Salvador.

¿CÓMO ASEGURAR LA CONTINUIDAD DEL PROCESO DE DISCIPULADO?

Debido a que la iglesia se ve amenazada por nuevos programas e iniciativas que emergen en medio de una sociedad convulsionada y cambiante como la nuestra, lo más sabio que podemos hacer pastores y líderes, es asegurar el afianzamiento del proceso del discipulado entre los nuevos creyentes.

¿Cómo lo hacemos? Compartimos con usted algunas pautas:

- 1.- Trabajemos en la formación de _____ (Tito 1:5)
- 2.- Que los líderes sean discipuladores _____ y _____ en su tarea (2 Timoteo 2: 2)
- 3.- Que sean discipuladores con una evidente vida _____ (1 Timoteo 3:1, 2, 7)
- 4.- Que sea un hombre o una mujer _____ y no _____ (1 Timoteo 3.6)

Líderes formados son el cimiento para que la Cultura del Discipulado no muera fácilmente.

DELEGAR RESPONSABILIDADES

El pastor o líder principal no puede hacer todo el trabajo. Por ese motivo es imperativo que, conforme los discipuladores vayan asumiendo compromiso, se les deleguen responsabilidades. Es importante que, como un estímulo por su labor de extensión del Reino de Dios, se les brinden oportunidades.

Cuando permitimos que se empoderen, sentamos los fundamentos para que la comunidad de creyentes se expanda y se haga más sólida.

De la mano con las responsabilidades que se les conceden, está la respuesta que deben dar y que está representada en:

- Oración permanente por el ministerio de discipulado y los propios discípulos.

- Suministrar informes periódicos sobre los avances con las personas a las que discipulamos.
- Acompañamiento permanente a las personas que discipulamos.

Como pastores y líderes a cargo de discipuladores, debemos estar a su lado en todo momento. Y también aplicar con ellos lo que aprendemos en Mateo 20:20-28. Por favor, lea el texto y anote las conclusiones:

Los discipuladores deben encontrar en las comunidad de creyentes, todo el apoyo que requieran para cumplir con su tarea.

Una autoridad adecuada, jamás lo olvide, se ejerce cuando hay humildad.

UN NUEVO ENFOQUE: EL LÍDER DISCIPULADOR

Al comprender que el discipulado no es un programa de los tantos que puede haber en la comunidad de creyentes, y redimensionar su importancia al interior de la iglesia, es necesario introducir el concepto de *líder discipulador* que quizá será usted de ahora en adelante.

En cierta medida, es asumir una forma dinámica de pastorear. Y lo es, cuando esa responsabilidad la asume y se fija el propósito de sacarla adelante, rindiendo resultados.

Demanda de usted que sea una persona de testimonio cristiano, probada fidelidad a Dios y perseverancia en todo cuanto hace.

¿Qué papel juega el pastor de la denominación? Coordina todo el proceso. Se reúne periódicamente con los líderes discipuladores para conocer cómo avanza todo, y de ser posible, recibir reportes escritos.

CARACTERÍSTICAS DEL LÍDER DISCIPULADOR

Como toda persona que presta un servicio para el reino de Dios, el líder discipulador debe reunir unas características que podrían sintetizarse de la siguiente manera:

Ser una persona de oración: La oración es básica para un liderazgo efectivo. Todos aquellos líderes que triunfan y han vencido en la vida espiritual, han sido personas que han estado cerca de Dios.

Tener un hogar ejemplar. Cuando el líder es casado (a) debe tener un hogar que refleje a Cristo, esto también juega un papel muy importante dentro de la efectividad de su liderazgo.

Muchos líderes talentosos se han perdido y son ineficaces, porque una esposa o esposo incomprensible, no coopera en la visión que se tiene.

Tener un buen testimonio. El líder debe gozar de la confianza de la gente que le rodea, sean cristianas o no, su buen testimonio tiene que ser en todos los aspectos de su vida: En su trabajo, su vida social, su vecindario, sus acreedores o deudores.

Tener buen carácter. Una de las claves de transferencia de enseñanza, es que un líder pase un buen tiempo con la persona que está discipulando, la madurez del líder en su relación con su discípulo será importante para reproducir en él la vida cristiana victoriosa. En las siguientes citas se mencionan en toda su dimensión, cuál debe ser el carácter ideal cristiano, para que pueda ayudar a otro. Tito 1:5; 1 Timoteo 3:1-7; 1 Pedro 5:1-3.

El líder discipulador debe ser fiel y leal a su iglesia en relación a su asistencia, mostrar fidelidad en sus deberes en relación al sostenimiento de la obra, conocer todo el sistema de trabajo de su denominación y estar compenetrado y comprometido con la visión de la misma.

Igualmente, tener profunda convicción de los principios doctrinales de la iglesia, ser respetuoso y leal a su pastor y los demás líderes de la iglesia, trabajar en armonía con sus superiores y recibir asesoría de ellos.

RESPUESTAS A LA LECCIÓN

A continuación encontrará las palabras o frases que requiere para llenar los espacios en blanco que aparecen en la Lección de hoy:

¿Qué demanda la tarea de discipular?

- 1.- Orar
- 2.- inversión de tiempo
- 3.- estudio de la Palabra de Dios.
- 4.- amor por el prójimo
- 5.- perseverancia

¿Cómo asegurar la continuidad del proceso de discipulado?

- 1.- Líderes
- 2.- comprometidos y fieles
- 3.- irreprochable
- 4.- preparado, principiante

La Ruta de 3 pasos para emprender el discipulado (Lección 6)

Hemos avanzado en el proceso de identificar la necesidad de discipular, la importancia de asumir el compromiso, las características del trabajo a desarrollar y el por qué es hora de comenzar hoy. Es un compromiso que no le corresponde solo a un círculo reducido de personas—en este caso el pastor o los líderes—, sino a todos los miembros de la comunidad de creyentes.

El fundamento para desarrollar el trabajo es sencillo pero eficaz y se afianza en tres pasos que encontraremos en el siguiente relato:

“El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve. Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la

higuera, te vi. Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.”(Juan 1:43-49| RV 60)

Haga un seguimiento cuidadoso al pasaje y descubrirá una ruta que tiene tres pilares:

- Escuchar las Buenas Nuevas.
- Compartir las Buenas Nuevas.
- Invitar a otras personas (familiares y amigos) a conocer las Buenas Nuevas.

Ese mismo principio lo encontramos en unas líneas anteriores: Juan 1:35-42. Probablemente ocurrió así con usted. Además de vivenciar la experiencia, podrá testimoniar que es similar en otros casos de los cuales ha tenido conocimiento de manera directa e indirecta.

UNA EXPERIENCIA TRANSFORMADORA QUE SE EXTIENDE HOY

Alguien que tiene un encuentro personal con el Señor Jesús, experimenta transformación. Comenzará a crecer en las dimensiones personal, espiritual y familiar. Si lo preparamos adecuadamente, se convertirá en un multiplicador de las Buenas Nuevas de Salvación. Es una forma efectiva de expandir la Palabra en el ámbito en el que él o ella se desenvuelven.

Le animo a leer el pasaje de Mateo 4:18-22 y Marcos 1:16-20. ¿Cómo se aplicó aquí el modelo de los tres pasos? Compártenos sus apreciaciones:

La experiencia transformadora involucra dos ingredientes: el *llamamiento* y un *corazón dispuesto* a escuchar. Jesucristo llama pero no obliga. Quien oye Su voz, toma la decisión.

En el relato de los evangelios encontramos que el llamamiento a los futuros discípulos fue acompañado de una respuesta común: *“Y ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.”(Mateo 4:20)*

Esa reacción se produce cuando los discipuladores oramos con suficiente antelación por aquellas personas a las que les brindaremos acompañamiento en el proceso de discipulado.

Aquí es importante tomar nota de al menos cuatro componentes que rodean a un discípulo que escucha la voz de Jesús:

- _____
- _____
- _____
- _____

Cabe recordar una poderosa frase del autor y conferencista, Bertram L. Melbourne, alrededor del discipulado:

“Seguir a Jesús no es fácil. Requiere de fe, espíritu de sacrificio—que no es sencillo--, compromiso, una actitud correcta hacia las riquezas y los pobres, decisión, evaluar el

costo y amor dispuesto al sacrificio. Es un desafío, pero se puede asumir porque tenemos a Jesucristo, nuestro guía, y alrededor, una enorme nube de testigos y, por supuesto, mucho apoyo del Señor."

Ser discípulo y, posteriormente, discipulador, obedece a un proceso en el que crecemos diariamente. No podemos esperar resultados sorprendentes o al menos satisfactorios de la noche a la mañana.

Para afianzar la comprensión de estos principios, le invitamos a estudiar el pasaje de Mateo 8:18-20. Estúdielo con sumo detenimiento. ¿Cómo fue la respuesta de estos aspirantes a discípulos? ¿Qué les pidió el Señor Jesús? ¿Qué podemos aplicar en nuestra vida cotidiana a partir de esa enseñanza?

Es importante destacar que el escriba no fue llamado por el Señor. Fue él quien quiso seguirlo. Estaba íntimamente motivado.

Pero, ¿acaso basta con tener el deseo de ser discípulo o discipulador? Hay que sumar otros componentes de suma importancia: *permanencia* y *perseverancia*.

Permanencia, porque no es un compromiso a corto plazo sino que debe ser sostenible en el tiempo, y *perseverancia*, porque es fundamental seguir firmes a pesar de las adversidades que salgan al paso.

SER DISCÍPULO Y DISCIPULAR RINDE SUS FRUTOS

Ahora bien, ¿qué ocurre con aquellos que lo dejaron todo para seguir al Señor Jesús? Encontramos la respuesta en la siguiente escena que describe el evangelista Mateo:

"Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros." (Mateo 19:27-30 | RV 60)

Comprensible la inquietud de Pedro. Quizá usted mismo la ha sentido. Es un común denominador entre quienes servimos a Jesucristo en Su obra.

Tal vez la renuncia ha sido muy sacrificial. Demasiado para algunos. No obstante, debemos avanzar sin mirar atrás. Nos afianzamos en la promesa del Salvador: *"Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna."*

Recuerde que, cuando acompaña a una persona en el discipulado, usted está invirtiendo tiempo, esfuerzo y oración para que el nuevo creyente desarrolle una estrecha relación con Jesucristo y pueda experimentar el cambio y crecimiento que necesita.

AL DISCIPULAR O VIVIR EL DISCIPULADO, PROCLAMAMOS A JESÚS

Cuando una persona emprende el camino del discipulado, debe hacerlo de cara a la sociedad a la que va a impactar con su testimonio.

A continuación le animamos a leer el pasaje de Mateo 10:32, 33. ¿Qué espera el Señor Jesús de todos nosotros? Escriba sus conclusiones:

Proclamamos a Jesús con nuestras palabras, pero también, con nuestros hechos. Pensamientos y acciones de los cuales, lo más probable, es que esté pendiente el discípulo. Jamás podemos perder de vista esa realidad.

ES HORA DE COMENZAR EL TRABAJO

Una vez se le haya asignado una persona para brindarle acompañamiento en el discipulado, defina con él o ella, día, lugar y hora para el encuentro. Piense que, en una primera fase, esa tarea demandará por lo menos diez semanas, representada en igual número de reuniones.

¿Cuánto debe demorar la reunión? Lo aconsejable son 45 minutos. Es un espacio suficiente para compartir las ideas básicas y consultar los pasajes bíblicos.

Recuerde que se inicia y se concluye cada sesión con oraciones breves. El Espíritu Santo es quien debe gobernar en todo momento el proceso de discipulado.

Hay tres recomendaciones que compartimos con usted:

- _____
- _____
- _____

Ahora, proponemos los temas que se deberían abordar en estas sesiones de discipulado:

PLAN DE ENSEÑANZAS BÁSICAS

- Encuentro 1: Un nuevo nacimiento
- Encuentro 2: El compromiso de seguir creciendo
- Encuentro 3: La oración
- Encuentro 4: La palabra de Dios

- Encuentro 5: La obediencia a Dios
- Encuentro 6: Dios nuestro padre y creador
- Encuentro 7: Jesucristo nuestro salvador
- Encuentro 8: El Espíritu Santo quien nos da vida
- Encuentro 9: Vida en comunidad
- Encuentro 10: Nuestra misión

Lo ideal es que se construyan estas enseñanzas a partir de la Biblia. No se puede caer, bajo ninguna circunstancia, en lo subjetivo ya que llevaría al nuevo creyente a un crecimiento débil y propenso a retroceder o estancarse en cualquier momento.

RESPUESTAS A LA LECCIÓN

A continuación encontrará las palabras o frases que requiere para llenar los espacios en blanco que aparecen en la Lección de hoy:

Una experiencia transformadora que se extiende hoy

- Obediencia
- Renuncia
- Compromiso
- Permanencia

Es hora de comenzar el trabajo

- Utilizar lenguaje claro.
- Hacer participativa la reunión.
- Dejar claro el día, hora y lugar de la próxima reunión.

Acompañar al discípulo hasta que se valga por sí mismo (Lección 7)

Una pregunta apenas natural: ¿Las enseñanzas deben ser para todos iguales? Aquí es necesario hacer un alto en el camino. La razón es sencilla: no todas las personas a las que brindará acompañamiento en discipulado tienen el mismo grado de madurez y avance en su caminar con Cristo.

En ese orden de ideas, le invitamos a considerar una breve categorización de quienes podrían ser los posibles discípulos:

- 1.- _____. Aquellos que recién comienzan a caminar con el Señor Jesús, pero cuyos conocimientos son muy primarios.
- 2.- _____. A pesar de que conocen a Cristo y desean experimentar crecimiento personal, espiritual y familiar, aún deben ser afianzados en aspectos doctrinales y de fe.
- 3.- _____. Aun cuando llevan un tiempo congregándose, deben perseverar en su vida de fe. Por esa razón, las nuevas enseñanzas les permitirán profundizar en la doctrina cristiana y/o fortalecerse para enfrentar las situaciones que saldrán al paso.
- 4.- _____.- Son las personas a las que abordamos para compartirles las Buenas Nuevas de Salvación y, por tal motivo, deben ser instruidos en los fundamentos de la fe cristiana.

En la medida de las posibilidades, las mujeres deben discipular mujeres y los hombres a los hombres, Salvo que una persona sea asignada al discipulado de una pareja. Jamás olvide que el testimonio de vida es una prioridad.

Tenga en cuenta que quien discipula debe “escuchar” la mayor parte del tiempo. No tiene que ir a prisa de compartir “*lo que tiene preparado*”. Es la vida del “aprendiz” lo que importa.

MULTIPLICARSE, UNA META A FUTURO

Nuestro amado Salvador Jesucristo tenía claro que el Discípulo debe crecer y tornarse partícipe en la extensión del Reino de Dios. Para llevarlo a experimentar ese crecimiento, debemos tener claro si se trata de un nuevo creyente, cristianos comprometidos, creyentes maduros o no creyentes.

Hay siete principios que aprendemos del pasaje de Lucas 10:1-7. Por favor, léalo. Trate de hacer sus propias apreciaciones que contribuyan a la formación de un discipulador:

¿Lo hizo? Comparta sus conclusiones si está asistiendo a una clase múltiple.

Ahora bien, de este texto Escritural podemos aprender que en nuestra condición de *Discipuladores*, hay varios aspectos de los cuales debemos tomar nota:

- 1.- Se estructuraron equipos de trabajo de dos personas.
- 2.- No se limitaron a un solo lugar, sino que fueron enviados a “*campos blancos*” a evangelizar y discipular.
- 3.- Desarrollar esa estrategia fue la forma de encarar la realidad de que muchos necesitan las buenas noticias y entrar en el Reino de Dios.
- 4.- Jesús enseñó que debíamos pedir al Padre que enviaran más servidores a la obra.
- 5.- Desarrollar la tarea de evangelizar y discipular demandaba dependencia del Señor Jesús, para la guía y provisión.
- 6.- Los seguidores del Señor Jesús debían implementar un acercamiento básico con todas las personas.
- 7.- Era necesario que recibieran con humildad lo que les ofrecieran; la idea no era exigir privilegios ni condiciones especiales.

Tan solo leyendo una y otra vez estos cuantos versículos podríamos encontrar enseñanzas prácticas para nuestra congregación y, en particular, para quienes anhelamos desarrollar eficazmente el trabajo como *Discipuladores*.

FORMAR DISCÍPULOS, LA TAREA QUE NUNCA TERMINA

Recuerde que si anhelamos alcanzar más y más almas para el Reino, es esencial que formemos *Discípulos* y los llevemos al nivel en el que ellos mismos se constituyan en *Discipuladores*. Hemos hablado del asunto pero no dejaremos de insistir, porque reviste singular importancia.

Es una tarea urgente. No la podemos ni eludir ni restarle importancia. Dios permita que en el curso de la semana se fije la meta de meditar en este aspecto y reafirmar su determinación de formar a otras personas.

Como *Discipuladores* debemos girar alrededor de un propósito: Que el *Discípulo* aprenda a valerse por sí mismo. Y la historia es una excelente ilustración del proceso que debemos seguir: Llevar al creyente al convencimiento de su nueva vida en Cristo, pero además, brindarle las herramientas para que pueda perseverar en medio de la adversidad y, crecer y quitar de su mente cualquier idea de renunciar.

ENSEÑE AL DISCÍPULO A AVANZAR HACIA LA META

Cuando estamos formando a un nuevo creyente en los rudimentos de la fe y a experimentar crecimiento en Cristo Jesús, debemos procurar que no solo persevere, sino que entre en la dinámica del crecimiento permanente.

El apóstol Pablo enseñó este poderoso principio cuando escribió:

“No quiero decir que ya haya logrado estas cosas ni que ya haya alcanzado la perfección; pero sigo adelante a fin de hacer mía esa perfección para la cual Cristo Jesús primeramente me hizo suyo. No, amados hermanos, no lo he logrado, pero me concentro únicamente en esto: olvido el pasado y fijo la mirada en lo que tengo por delante, y así avanzo hasta llegar al final de la carrera para recibir el premio celestial al cual Dios nos llama por medio de Cristo Jesús.” (Filipenses 3:12-14. NTV)

Es cierto, una y otra vez le llamará el *Discípulo* para decirle que falló. Tal vez se enojó con la esposa, riñó con los hijos, le contestó mal a algún compañero o, sencillamente, no quiere orar, leer la Biblia ni volver a la Iglesia. Es allí donde usted juega un papel importante para brindarle ánimo.

¿De qué manera? Recordándole que el proceso de cambio y crecimiento cristiano surte unas etapas y vamos dando pasos, a veces lentos pero seguros, hasta llegar al nivel en el que caminamos conforme a la voluntad de Dios.

PONIENDO LA MIRADA EN EL PRESENTE Y EL MAÑANA

El pasado, como bien lo anota el apóstol Pablo, debe quedar en el pasado y es necesario enfocar nuestra mirada en el presente y en el mañana, conscientes de nuestro llamado a experimentar crecimiento en todas las áreas de nuestra vida con ayuda del Señor Jesús. ¡Él es la meta final de nuestra existencia!

En ese orden de ideas hay dos principios que deben fundamentar la vida del *Discípulo*:

- 1.- Firme convicción de Aquél en quien hemos creído (Lea Job 19:25-27; Juan 4:42)
- 2.- Guardar la fe en Dios, sin perder la esperanza (2 Corintios 5:1; Romanos 8:38, 39; 2 Timoteo 1:12)

Si hay convicción en la vida del *Discípulo*, las tormentas de la vida no lo sacarán fácilmente del camino.

LOS PRINCIPIOS QUE DEBEN AFIRMARSE EN EL DISCÍPULO

El Discípulo debe recibir sólidos fundamentos para que avance en su proceso de crecimiento espiritual. Una vez tenga la convicción del Dios en el que ha creído y la necesidad de permanecer en la fe, hay cuatro principios que debemos sembrar en él:

- 1.- _____ (Juan 5:11, 12 Cf. Romanos 5:8; 1 Pedro 3:18)
- 2.- _____
(Colosenses 2:15; 1 Corintios 10:13)
- 3.- _____ (1 Juan 1:9)
- 4.- _____ (Juan 16:24)

Nuestro amado Señor Jesús enseñó la necesidad no solo de crecer sino de llevar mucho fruto. Lea el texto de Juan 15:16 y procure descubrir cuál es el encargo del Señor Jesús para sus seguidores:

Observe por favor el texto: Se refiere a _____ que duren, no por poco tiempo sino por años, en tanto dure nuestro tránsito terrenal.

ESLABONES DE UNA CADENA LLAMADA A REPRODUCIRSE

Una de las historias más apasionantes de un *Discipulador* que llevó a sus *Discípulos* a multiplicarse, es la de Dawson Trotman, fundador de Los Navegantes. Él sentó las bases para que un marinero, y después dos y más, se afirmaran en Cristo y a su vez se convirtieran en multiplicadores de las Buenas Nuevas.

El proceso ha llevado a que millares de Discípulos formen a otros más hasta alcanzar multitudes para el Reino.

El autor James D. Crane, explica este principio de la siguiente manera:

“Debemos formar eslabones de una cadena ininterrumpida de reproducción espiritual. Alguien me instruyó a mí en la fe cristiana, y yo acepté a Cristo como mi Salvador Personal. En consecuencia, yo tengo que encargar esa misma fe a “hombres fieles”. Estos a su vez han de ser capacitados para que desarrollen la aptitud de “Enseñar a otros”, y así sucesivamente. Debemos recordar siempre que hay solamente dos maneras de crecer: Sumar, o multiplicar. La imperiosidad del segundo método es evidente: La comunidad de creyentes crece.” (James D. Crane. “La reproducción espiritual”. Casa Bautista de Publicaciones. 1984. EE.UU. Pg. 14)

El apóstol Pablo lo dejó muy claro cuando insta a Timoteo y a la comunidad de creyentes del primer siglo a reproducirse (2 Timoteo 2:2).

Él mismo dio ejemplo como lo miramos en tres momentos específicos. El primero, cuando conoce a Priscila y Aquila en Corinto:

“Después Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Allí conoció a un judío llamado Aquila, nacido en la región del Ponto, quien estaba recién llegado de Italia junto con su esposa, Priscila. Habían salido de Italia cuando Claudio César deportó de Roma a todos los judíos. Pablo se quedó a vivir y a trabajar con ellos, porque eran fabricantes de carpas al igual que él.” (Hechos 18:1-3. NTV)

Observe por favor que el apóstol se quedó con ellos un tiempo, tiempo que sirvió para instruirles en la fe. Era una forma de fundamentarlo.

Un segundo paso fue ir a otras ciudades, y formar allí nuevos Discípulos ayudado por Priscila y Aquila:

“Después Pablo se quedó en Corinto un tiempo más, luego se despidió de los hermanos y fue a Cencrea, que quedaba cerca. Allí se rapó la cabeza según la costumbre judía en señal de haber cumplido un voto. Después se embarcó hacia Siria y llevó a Priscila y a Aquila con él. Primero se detuvieron en el puerto de Éfeso, donde Pablo dejó a los demás. Mientras estuvo en Éfeso, fue a la sinagoga para razonar con los judíos.” (Hechos 18:18, 19. NTV)

Cuando ya estaban firmes en la fe, Priscila y Aquila tuvieron a su cargo la formación de nuevos Discípulos, entre ellos, fundamentar a Apolos. Vaya al pasaje de Hechos 18:24-28. Escriba sus conclusiones:

¿Se da cuenta? Pablo edificó espiritualmente las vidas de Priscila y Aquila. Ellos aprendieron a defenderse por sí mismo, una vez llegaron al nivel de *Discípulos* formados y, a su vez, se convirtieron en *Discipuladores*. Una dinámica sencilla pero eficaz.

La tarea que tenemos por desarrollar es grande. Demanda que usted y yo perseveremos en oración, dependiendo de la mano del Señor Jesús, y que no desistamos en la formación de seguidores del Maestro. Es lo que permitirá incidir en el presente y el mañana de nuestras comunidades de creyentes.

RESPUESTAS A LA LECCIÓN

A continuación encontrará las palabras o frases que requiere para llenar los espacios en blanco que aparecen en la Lección de hoy:

- 1.- Nuevos creyentes.
- 2.- Cristianos comprometidos.
- 3.- Creyentes maduros.
- 4.- No creyentes.

Poniendo la mirada en el presente y el mañana

- 1.- Seguridad de la Salvación
- 2.- Seguridad de la Victoria en Cristo Jesús por encima de las circunstancias
- 3.- Seguridad de que hemos recibido perdón
- 4.- Seguridad de la provisión

Frutos

La paternidad espiritual sobre los discípulos (Lección 8)

La iglesia cristiana está llamada a alcanzar multitudes. No importa cuántas denominaciones haya en su área, nunca serán suficientes para compartir las Buenas Nuevas en una sociedad descompuesta como la nuestra. De ahí que avanzar en el discipulado, constituya una de las más grandes herramientas que Dios ha puesto a nuestro alcance. No es algo nuevo, tiene ya muchos siglos de haber sido concebida. Lo que nos corresponde hoy es redimensionarla y ponerla en práctica, con renovada fuerza en nuestras comunidades, haciendo el debido seguimiento a los nuevos creyentes.

SIETE DISTINTIVO DE UN DISCIPULADOR EFICAZ

Comparto con usted siete distintivos de un Discipulador que forma Discípulos multiplicadores:

- 1.- _____ y decídase a seguir a Jesús (Mateo 16:24-26; Marcos 8:34-38; Lucas 9:23-26)
- 2.- _____.
- 3.- _____. Recuerde que al hacer la voluntad de Dios, el enemigo querrá atravesarse en su desenvolvimiento (1 Pedro 5:8; Lucas 10:18)
- 4.- _____. No pretenda hacer mucho. Así sea solo discipular, pero hágalo bien.
- 5.- Reconozca que usted ha sido _____ por Jesucristo (Marcos 3:13-16)
- 6.- Desarrolle _____ (Mateo 1: 9, 10).
- 7.- Discipule a todos, sin hacer _____. El Señor Jesús predicó también a los gentiles (Mateo 4:15; Lucas 17:11-16; Juan 4:39-42)

LA IMPORTANCIA DE DESARROLLAR PATERNIDAD ESPIRITUAL

Una de las mayores dificultades es que nos acostumbramos a que, al término de una charla o mensaje, las personas reciban a Jesús como su Señor y Salvador y nos circunscribimos a *desearles lo mejor*. No les brindamos el acompañamiento necesario.

El asunto lo aborda el autor cristiano, Mario E. Fumero, de la siguiente manera:

“Cada vez hay más gente convertida pero sin cobertura, huérfanos de la ayuda humana, pero con expresiones cristianas. Esto trae como consecuencia una iglesia deforme que no es un cuerpo, una vida cristiana de muy baja calidad. Esto hace que muchas personas tomen el cristianismo como una moda, como una distracción, como una religión, sin entender que “tenemos que recibir para poder dar más y que debemos vivir para después transmitir.” (Mario E. Fumero. “La paternidad espiritual” Editorial Unilit. 1996. EE.UU. Pg. 5)

Un Discípulo debe constituir una prioridad para la comunidad de creyentes. No basta con que acepten a Jesús como Señor y Salvador. Debe ser una experiencia que permanezca en el tiempo. No una mera decisión sino algo con mayor profundidad que le permita al nuevo creyente mantenerse arraigado en su fe, prendido de la mano del Señor Jesús.

¿Recuerda el mandato original del Señor Jesús? No fue construir templos o abrir denominaciones aquí y allá, sino hacer Discípulos (Mateo 28:19). Incluso, cuando vamos al Nuevo Testamento, encontramos que el concepto griego de *Discipulado* se repite por lo menos 70 veces. Es evidente que reviste una importancia particular.

Lo que sí reviste importancia es discipular y que, usted y yo, nos convirtamos en padres espirituales de quien recién ha recibido a Jesús o está comenzando a caminar con el Maestro.

MÁS ALLÁ DE LA DECISIÓN DE FE

Cuando una persona recibe a Jesús como Señor y Salvador, el proceso apenas comienza. Es alguien a quien debemos prestar especial atención porque el enemigo espiritual querrá sacarlo del camino (Cp. 1 Pedro 5:8)

Incluirlo en una clase de Discipulado es muy importante, pero hay que ir más allá. Es necesario hacerle seguimiento hasta que se convierta, a su vez, en *Discipulador*.

El conferencista y autor Fumero instruye:

“El discipulado envuelve algo más que una clase, que un grupo de personas que asiste a una reunión. Es todo un proceso que implica relación y actitud en la evangelización y conservación de los perdidos que vienen a Cristo. Es una de las tantas formas retóricas para exponer la relación personal que envuelve el proceso de formación de un cristiano una vez que nace de nuevo. No puede haber formación sin relación, tampoco puede haber relación sin entrega y menos, una entrega sin asumir responsabilidades.”(Mario E. Fumero. “La paternidad espiritual” Editorial Unilit. 1996. EE.UU. Pgs. 7, 8)

Lo esencial en nuestra condición de *Discipuladores* es que asumamos la *paternidad espiritual* con los *Discipulos*.

El principio bíblico de la paternidad espiritual lo encontramos en 1 Corintios 4:15, 16. Lea el pasaje bíblico y compártanos sus apreciaciones:

Observe que el apóstol Pablo les predicó el Evangelio pero, aprendemos, asumió el compromiso de hacerles seguimiento a los nuevos creyentes. Se convirtió en su padre espiritual, como le recuerda a los corintios.

Una de las ventajas que encierra la paternidad espiritual es que le permite al *Discipulador* mantener estrechos vínculos con el *Discípulo*. Estar caminando junto a él constantemente para exhortarlo, animarlo y transferirle enseñanzas que fundamenten su fe y caminar en Cristo Jesús.

BUEN USO DE LA LIBERTAD

Cuando asumimos la paternidad espiritual del *Discípulo*, es importante que le enseñemos cuatro principios que le ayudarán a vivir la libertad que le ofrece Cristo a cada persona redimida:

a.- Somos ahora parte de un _____ (1 Corintios 12:27; Colosenses 1:18)

b.- Somos parte de un edificio, Su iglesia que _____ (Efesios 2:21)

c.- De la mano de Cristo Jesús experimentamos _____ (1 Corintios 3:8)

d.- Somos ahora miembros de una _____ (Efesios 2:19; Gálatas 6:10)

La paternidad espiritual (Cp. 1 Corintios 4:15) demanda que estemos al tanto de las inquietudes de los Discípulos pero, al mismo tiempo, que las despejemos con la debida disposición de tiempo, paciencia, tolerancia y perseverancia.

Uno de los aspectos críticos que debemos enfrentar, es enseñarle al nuevo creyente a experimentar libertad en Cristo y hacer buen uso de ella.

¿Qué dice el apóstol Pablo en cuanto a la libertad que hemos recibido del Señor Jesucristo? 1 Corintios 10:23:

¿Cómo pueden los Discípulos experimentar la libertad en Cristo sin que la naturaleza pecaminosa los arrastre de nuevo a la mundanalidad? Ese sin duda es un gran reto que debemos asumir.

Lo que más peso tiene en todo el proceso es que les impartamos la enseñanza acompañada con el ejemplo. Pablo mismo lo hizo y les escribió a los creyentes de Filipos:

“Amados hermanos, tomen mi vida como modelo y aprendan de los que siguen nuestro ejemplo.” (Filipenses 3:17. NTV)

El apóstol Pablo estaba muy seguro de su fe, de su testimonio de vida y de la disposición de vivir a Cristo en todo momento. Enseñar con el ejemplo es un fundamento de la *paternidad espiritual* que estamos llamados a ejercer.

UNA RELACIÓN PERMANENTE CON DIOS

Cuando impartimos enseñanza con el compromiso de ejercer la paternidad espiritual, llevamos al *Discípulo* a desarrollar intimidad con Dios y afianzar su crecimiento en Cristo hasta que su nivel de crecimiento espiritual vaya acompañado de madurez (Lea Filipenses 3:17; 1 Corintios 2:6).

Pablo, que entendió la importancia de la *paternidad espiritual* (Cp. 1 Tesalonicenses 2:11; Filemón 10), amonestaba a sus hijos espirituales (Cp. 1 Corintios 4:14; 2 Corintios 2:4; 1 Corintios 3:2). Entendía que el concepto de discipulado encierra el mismo esquema de la relación padres-hijos; también llevarlo a experimentar el proceso: Nacer, crecer y reproducirse en su condición de *Discípulo*.

Un Discípulo es como un hijo. Y hay que cuidar de él hasta que aprende a defenderse solo... No lo olvide jamás...

EVITE CONVERSIONES “INSTANTÁNEAS”

¿Recuerda el día que recibió a Jesús como Señor y Salvador? Sin duda que sí. A la mayoría nos ocurre. Tenemos vivas imágenes del momento en que nos rendimos a los pies del Maestro. No obstante, la pregunta es: ¿Perseveró usted en esa decisión? es probable que no porque aceptó a Cristo sin tener mayor conciencia del paso que estaba dando. Ese es otro fenómeno que ocurre con la mayoría de las personas.

¿Qué resultados desencadena? Que a las pocas horas o días ya están dispuestos a volver atrás. Bien porque el enemigo espiritual los tienta o sencillamente porque consideran que no tienen la fuerza para renunciar al pecado.

El apóstol Pablo escribió:

*"Así que la fe viene por oír, es decir, por oír la Buena Noticia acerca de Cristo."
(Romanos 10:17. NTV)*

Un alto porcentaje de cristianos se limitan a compartir el evangelio o quizá llevar las personas a una campaña evangelística o un servicio en la iglesia. Pero, ¿es eso suficiente?

Claro, yo mismo he predicando grandes campañas, pero ese mismo hecho me lleva a ser consciente que muchos de quienes pasaron al frente para hacer decisión de fe no perseveraron en el camino de Cristo.

El primer gran paso es que el nuevo convertido comprenda qué hizo a confesar a Jesús como Señor y Salvador y qué significa esto para su vida personal, espiritual y familiar. En segundo lugar, asumir la tarea de acompañar a este nuevo hermano en la fe en un proceso de discipulado hasta que tenga solidez en su vida cristiana. Si nos limitamos a predicar, en cierta medida estaremos cosechando para —horas después— ver de qué manera se pierde el grano sin que saquemos un buen aprovechamiento.

Jamás podemos perder la perspectiva de la enseñanza del apóstol Pablo cuando dice:

“Dios lo envió para que comprara la libertad de los que éramos esclavos de la ley, a fin de poder adoptarnos como sus propios hijos; y debido a que somos sus hijos, Dios envió al Espíritu de su Hijo a nuestro corazón, el cual nos impulsa a exclamar «Abba, Padre». Ahora ya no eres un esclavo sino un hijo de Dios, y como eres su hijo, Dios te ha hecho su heredero.” (Gálatas 4:5-7. NTV)

Piense que, si cada hijo de Dios es salvado, usted y yo debemos responder por cada alma. Esa realidad debe llevarnos a no abandonarles sino a permanecer con ellas en todo momento, siguiendo paso a paso su crecimiento. Recuerde que son hijos e hijas de Dios que Él espera cuidemos de manera especial hasta llevarlos a un grado de madurez espiritual.

No basta entonces con lograr números en una membresía de la iglesia, sino que la responsabilidad estriba en llevar las personas a los pies de Cristo y estar a su lado en el proceso de crecimiento espiritual y personal.

Si las personas vuelven atrás, es porque no han tenido un proceso de consolidación. Es un compromiso de la congregación. ¿Comprende por qué todos los ministerios son importantes en la extensión del Reino de Dios, pero en particular hay que dar prelación al *Discipulado*? Si tenemos clara esa verdad en el horizonte de la labor eclesial, también nos daremos a la tarea de formar *Discipuladores*.

Nuestra meta debe ser el final de cada historia, es decir, la evolución de cada hermano y hermana en la fe hasta el momento en que comprobemos que experimentan compromiso permanente con el Señor Jesús.

UN DISCÍPULO CONVENCIDO DISCIPULARÁ A OTROS

Una de las dinámicas maravillosas de la iglesia del primer siglo es que cada nuevo *discípulo* llegaba a convertirse en *discipulador*.

¿En qué momento consideramos que logramos nuestro cometido al discipular al nuevo creyente? Cuando su relación con Jesús el Señor se vuelve personal e interioriza el mensaje que aprende en la Palabra.

Por favor, lea el pasaje de Santiago 1:22-24 y compártanos sus conclusiones:

Un Discípulo que vive a Cristo, aplica Sus enseñanzas. Y esa es la tarea de la que no podemos desligarnos quienes discipulamos. Si tiene bases sólidas, ese nuevo creyente no se moverá del camino de Salvación así vengan en su contra muchas circunstancias adversas e incluso, aun cuando el enemigo espiritual despliegue a su paso enormes tentaciones.

Nuestra tarea pues, como *Discipuladores*, no se circunscribe simplemente a impartir una Lección semanal sino a proponernos ver el final de cada historia, de la historia de todo creyente... Y que ese final sea de victoria hasta que llegue a la eternidad.

RESPUESTAS A LA LECCIÓN

A continuación, encontrará las palabras o frases que requiere para llenar los espacios en blanco que aparecen en la Lección de hoy:

- 1.- Tome su cruz
- 2.- Persevere en oración.
- 3.- Pida la Protección de Dios.
- 4.- Desarrolle una misión específica.
- 5.- Llamado
- 6.- Dependencia de Dios
- 7.- Aceptación de personas.

Buen uso de la libertad

- a.- cuerpo espiritual
- b.- somos todos los creyentes

c.- crecimiento permanente
d.- familia

Hay mucho trabajo por desarrollar: alcanzar el mundo a través del discipulado

(Conclusión)

Piensese por un instante que cuando vamos a la Presencia del Señor Jesús, no importará cuántos sermones predicamos, los artículos que escribimos o quizá las grandes campañas que organizamos.

Creo que en ese momento no contará. Lo que realmente será *valioso* para el gran Maestro con quien pasaremos la eternidad, es cómo fue nuestra relación con la familia, de qué manera cuidamos de nuestro cónyuge e hijos así como el número de personas que alcanzamos con las

Buenas Nuevas de salvación, es decir, aquellos que fueron nuestros discípulos y que formamos para que a su vez fueran discipuladores.

¿Esta ha sido su preocupación? Dios permita que sí, porque es una enorme responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros.

El autor cristiano, Bertram L. Melbourne, llama la atención sobre el asunto cuando escribe:

"Dios nos ha llamado a todos, pero cada uno debe discernir ese llamado y seguir en esa dirección. Cada uno de nosotros tiene oportunidades de servir, pero nosotros debemos ser capaces de tomar esas oportunidades y aprovecharlas de la mejor manera posible. Demasiados de nosotros estamos satisfechos con quienes somos o dónde servimos... No obstante, eso puede no ser lo que hemos sido llamados por Dios para que hagamos. Cada uno de nosotros es llamado a dar lo mejor de lo que somos y a poner el discipulado en acción para el Maestro." (Bertram L. Melbourne. "Ideas prácticas para el discipulado". Apia Editores. 2007. EE.UU. Pg. 105)

Si hay un llamado que es transversal a todos los creyentes en Jesús es el de discipular a otros. Lo encontramos definido en Mateo 28:18-20. No podemos rehuir a ese imperativo, a esa convocatoria.

Ahora, es esencial que cada uno de nosotros evaluemos si estamos dispuestos a pagar el precio de ser discípulos y asumir la tarea de discipular a otros.

En alguna ocasión, cuando el Señor Jesús confrontó a sus seguidores, muchos querían volver atrás:

"Muchos de sus discípulos decían: «Esto es muy difícil de entender. ¿Cómo puede alguien aceptarlo?»." (Juan 6:60. NTV)

Es evidente que ser creyente y disponernos a servir en el Reino no es tarea fácil. De hecho el trabajo más arduo no es el que hacemos en las cuatro paredes y comodidad del templo, sino el que desarrollamos afuera, en el trato cotidiano con las personas.

Nuestro amado Salvador sabía que ellos, sus seguidores, estaban siendo confrontados y de hecho, tenía previsto que muchos dejaran de andar con Él. Juan relata:

"Jesús estaba consciente de que sus discípulos se quejaban, así que les dijo: «¿Acaso esto los ofende? ¿Qué pensarán, entonces, si ven al Hijo del Hombre ascender al cielo otra vez? Solo el Espíritu da vida eterna; los esfuerzos humanos no logran nada. Las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida, pero algunos de ustedes no me creen». (Pues Jesús sabía, desde un principio, quiénes eran los que no creían y también quién lo traicionaría). Entonces les dijo: «Por eso dije que nadie puede venir a mí a menos que el Padre me lo entregue»." (Juan 6:61-65. NTV)

Es probable que haya pensando "tirar la toalla" y darse por vencido, pero, ¿es éste el momento en el que debemos renunciar? Por cierto, que no. Cristo nos ve como vencedores y en esa dirección debemos movernos.

Es apenas previsible que lleguen momentos difíciles, pero si se presentan antes que dejarnos arrastrar por el desánimo o la derrota, debemos doblar rodillas y pedir a Dios la fortaleza necesaria para seguir adelante.

¿A QUIÉN IREMOS? SÓLO A CRISTO

Asumir la tarea que nos delegó Jesús de discipular a otras personas que a su vez se conviertan en discipuladores, demanda compromiso, evaluar el precio a pagar, pero de la mano con estos dos elementos hay uno tercero: Representa sin duda un enorme privilegio que el Señor nos concede, el de ser copartícipes en la tarea de extender el Reino de Dios.

Reflexione por un instante que un nuevo creyente a quien usted brinde acompañamiento, recibirá el entrenamiento necesario para llevar otras personas a los pies de Jesús. Un solo discípulo que forme a otro y éste a su vez a otro, constituye el inicio de un proceso de evangelización sencillo que puede impactar a multitudes.

Jesús mismo desafió a los discípulos a ser valientes y a desarrollar compromiso. En el Evangelio leemos:

"A partir de ese momento, muchos de sus discípulos se apartaron de él y lo abandonaron. Entonces Jesús, mirando a los Doce, les preguntó: — ¿Ustedes también van a marcharse? Simón Pedro le contestó: — Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes las palabras que dan vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios. Entonces Jesús dijo: — Yo los elegí a ustedes doce, pero hay uno de ustedes que es un diablo. Se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote, uno de los doce, quien más tarde lo traicionaría.” (Juan 6:66-69. NTV)

No hay mejor ministerio que el de formar a otras personas que a su vez ganarán a otros para Cristo. Es una forma de ensanchar la tienda, de alcanzar muchas personas con las Buenas Nuevas de Salvación.

Le animamos a seguir adelante, y si es pastor, obrero o líder, le pedimos que ore a Dios para que contemple la posibilidad de constituir una *escuela de discipuladores* en su congregación. Podemos anticiparle que no se arrepentirá.

Ps. Fernando Alexis Jiménez y Lucero González
Instituto Bíblico Ministerial
Misión Edificando Familias Sólidas (Colombia) - 2019